


# Clark Gable Greta Garbo Marlene Dietrich Jean Harlow

X NICOLAS OLIVARI

Por Nicolás Olivari

### El Valentino troglodita

Desde que murió Rodolfo Valentino, aquel meridional de ojos de carnero degollado, por cuyo imposible amor suspiraron las jovencitas de cinco continentes y hubo un desmayo de rumbas en las Antillas, la tristeza de su ausencia empañó la lente de las cámaras fotográficas de Hollywood.



Desde la península de Kamchatka hasta el cabo de Hornos, sus viudas sentimentales exigían un nuevo consorte y los capitanes de la industria cinematográfica yanqui, los ingenieros de sonido, los drenadores de dólares, tendían su mirada de carpa vencida hacia los *sets*, añorando la resurrección del Lázaro.



Pero el meridional había muerto definitivamente y sobre su sarcófago de oro y caoba lloraban, despintándose el *rouge*, distendiendo el arco de *rimmel*, las inconsolables Natacha y Pola, viudas cercanas que gozaron del placer, acre y bárbaro, de cerrar los ojos al Apolo de la tercera dimensión.



No había sustituto visible. El "astro" se había apagado solitario en una fugaz lluvia de "estrellas" en el constelado firmamento de Hollywood. Ronald Colman no podía ser. John Gilbert tiene demasiada nariz. Barrymore posee el orgullo de los actores que vienen de las tablas y es demasiado infernal para las jovencitas púdicas. Conrad Nagel es demasiado rubio y las doncellas –como está escrito– los prefieren morenos.



Había que buscar entonces en el ejército de "extras", precisamente en el mismo escuadrón de muertos de hambre de donde surgieron todos. Y los directores y los ingenieros, y los capitalistas y los drenadores de dólares interrogaban sus almanaques de bolsillo, pensando:

–¿El nuevo día nos traerá otro Valentino?

Y esperaban...

Un día, en una película en donde actuaba Joan Crawford, con esa su boca sinuosa que parece una víbora injertada en la raíz misma de sus encías, el áspid de Cleopatra acaso, vimos por primera vez a Clark Gable.

Su presencia fue la revelación. Ese muchacho de ojos incandescentes y fuertes labios de osezno joven podía congregar junto a su flanco un revuelo internacional de faldas...



Era el único hombre del mundo que podía agacharse sobre la tumba de Rodolfo Valentino en donde se mece un pino de Italia y escuchar su consejo.

Preguntarle del arte simple y esencial de encantar a las mujeres. Y Valentino le habría dicho: "Sé lo más idiota posible"...

Era la receta de sus grandes éxitos.

Sin embargo, este hombre al que ahora le fabrican una perspectiva de galán joven, heroico y vacío, ¡qué magnífica deformación moral nos ha enseñado cuando aún la gloria no lo reclamaba y hacía papeles de villano, con una villanía tan perfecta que hubiera merecido ser electrocutado en la cárcel de Sing Sing!

Representaba al jefe de una banda de contrabandistas de alcohol. Con raro virtuosismo ejecutaba en el piano de su madriguera el "Claro de luna" de Beethoven.

Las notas caían una a una, como gotas de agua en una plancha de oro en esta estancia, llena de malandrines, con el sombrero puesto y el pucho en la boca. El jefe con atención despreciativa ejecutaba a Beethoven. De pronto, uno de la banda, al compás mismo de la música, desgranó lentamente estas palabras:

–Eran seis, jefe... Los pusimos en fila junto a la pared del garaje... Y los ametrallamos...

Clark Gable apenas levanta la vista. Es apenas un segundo, mientras sus manos siguen desgranando la armonía del genio sordo.

Pero en esa mirada hemos encontrado toda la angustia del mundo.



Eso es lo que hay en los ojos de Clark Gable. Angustia, humedad de angustia, veladura de terciopelo negro en los ojos de un perro. Porque las mujeres odian las miradas inteligentes que desnudan el cuerpo. Ellas quieren ser miradas con la misma expresión vacía y triste con que miran los animales domésticos. Por eso las miradas del más intenso, sobrehumano amor, son miradas en blanco...



Por una mirada de sus ojos cargados de baldíos ensueños, todas las mujeres que tratan de adornar la frente de sus maridos amarán a Clark Gable como antes amaron a Valentino, el meridional que miraba como las mujeres se imaginan miran los músicos napolitanos de Piedigrotta.

Por eso Gable será un nuevo Valentino. Un Valentino de facciones irregulares y cabellera vulgar, dando una sensación de tranquila y recia potencia física. Un Valentino yanqui, sin muchas ideas en la cabeza, cuyo arte superior será el de mirar a los ojos a las mujeres como si estuviera pensando en su felicidad. Un Valentino más hercúleo y más varonil que el otro y cuya presencia convoca un revuelo internacional de faldas...

**Voz de Greta Garbo**

Como una anticipación de promesas, Greta Garbo aparece en el umbral de una puerta. Es su mejor film. Su nunca bien ponderado film *Annie Christie*.

En él encontramos su voz. Y era la hora anunciadora para el encuentro. Después de haber tenido su m
ojos. Sus senos duros y chicos, doblados sobre la
lana, de cuello rígido, anunciados entre las sedas
catos de sus otras fantasiosas películas. Pero ella,
cho ELLA, tiene una actitud agresiva consigo mi
cuando, después de la gran tragedia, un gran am
sible; o después de haber chocado con la incom
o después de haberse visto señalada con el dedo,
en su mismo orgullo y arrastra sus gruesas pierna
zona, cuyos muslos son más gruesos que su cint
ñorita y arrastra sus tapados o sus sacos de hech
bre, ¡ella tan femenina y turbia y ambigua! Tod
única gran actriz que arrostra los argumentos p
sos. Los argumentos donde ella tiene un pasado tu
argumentos donde dice:

–Antes de venir aquí estuve en una casa donde s
hombres.

Después tuvimos su voz. En *Annie Christie*. Su n
voz amplificada por el Vitaphone, grosero e impúdic
robó sus mejores inflexiones. Su voz para la música i
una canción que no entendimos nunca, porque su ing
ca, ceñido e implacable en las u y en las dobles v, nec
ve agnóstica de la interpretación de los sueños.

Sus palabras se fueron en el celuloide que el ope
tió en la lata de guayaba, al terminarse la función. Pe
sica está con nosotros.

Su pasión gargarizante. Su emoción plañidera. Y
ronca sonrisa que vino desde el fondo de su garg
mada por su whisky de ex hospiciana en la casa ad
van los hombres.

Su inefable voz, ruda y quieta y a veces tan o
como un campo de amapolas ceñido por un cir
viento.

Su inefable voz, ríspida, percutida por el sarcas
un gran cansancio de vivir.

Su inefable voz marullera, desolada y hasta catastr
que se empeña en salirse de más abajo de su fuente
ría que viene desde su mismo pasado y que en ell
dolor sombrío de una raza o, por lo menos, de un
mujeres que nunca han sido, son y serán felices,
cuales el amor siempre será una visión de operació

Su inefable voz que arranca, como de una cuerd
de su clítoris hermafrodita.

Greta Garbo y su voz se completan, se yuxtaponen
funden, porque nunca habíamos pensado en otra v
ésa y estábamos ansiosos de oírsela. En cambio, las o
esas muñecas esbeltas y puras del cine mudo, cuando
a hablar, ¡berrearon dolorosamente!

Habría que mantener la ilusión y no verla, no oírla
so, ya algún director cuadrúpedo le haya obligad
una voz para que haga juego con su vestido y, en
dónde se habría ido su inefable voz de *Annie Chri*
rrada eternamente en la lata de guayaba, que guar
de celuloide donde están sus muslos de anguila y l
tos misteriosos gravitando en sonido sobre el gro
plificador que silba, estornuda y expectora sobre l
fable que nos trajo el amor de Suecia.

Y así ella quedaría esbelta y musical sobre la
nuestro recuerdo, situada entre dos muelles. Y c
braran los pitos de los remolcadores, reptaríamos
gruesas piernas, más robustas que su cintura de e
y golpearíamos su estatua para que la estatua vib
bién y el eco nos devolviera su inefable voz en el
ne de un crepúsculo inédito, bajo cuyo toldo no
rebanarnos los callos.

**Elogio de Marlene Dietrich**

Porque su voz es opaca y su inglés remeda una l
sica de banjos, merece un elogio. Pero más lo mere
en *Marruecos* abandona al hombre por el que susp
las mujeres, al hombre que tiene veinticinco traje
brazaletes de rubíes, para seguir, hecha una bestia
al hombre piojoso, sucio y desgarbado que no tie
bre y sí la posibilidad de reventar en el desierto co
zo en el pecho.



Eso es mentira, ¡pero sería tan lindo si fuera
Puede que lo haya sido. En la Alemania de posg
esa Alemania desorganizada, con su ejército enc
mo una cuña en la población civil –el ejército
derrotado de Flandes, la marinería que venía sub
Kiel–, Marlene Dietrich debe haber formado cola,
drugadas lívidas de su hambre, ante las oficinas
namiento, consiguiendo con una caricia triste un
ra un pan de manteca.



De allí viene ese color de su tez, ese color de ma
cia, de enfermiza grasitud empujada en los pómul

ano y sus
tricota de
y los bro-
mejor di-
isma. Y es
nor impo-
prensión;
se agobia
s de ama-
ura de se-
ura hom-
lavía es la
ecamino-
rbio. Los

ólo van los

maravillosa
o, que nos
nefable de
glés de sue-
esita la cla-

rador me-
ero su mú-

hasta una
ganta que-
donde sólo

ndulante,
nturón de

smo y por

ófica, por-
e y parece-
la habla el
na casta de
y para las
on cesárea.
a musical,

n y se con-
oz sino en
tras, las de
o se dieron

más. Aca-
do a elegir
tonces, ¿a
*stie*? Ente-
da el rollo
os agujeri-
tesco am-
a voz ine-

colina de
uando vi-
s hasta sus
educanda,
orara tam-
Vitapho-
os gustaría

ejana mú-
ce porque
iran todas
es y regala
de carga,
ene un co-
n un bala-

realidad!
guerra, en
cajado co-
que venía
levada de
en las ma-
de racio-
bono pa-

nteca ran-
os y afina-



da hacia los labios de tuberosa maligna, en ésa su expresión astuta y cómplice de fuina.

◆◆◆

Por eso ella prefiere los soldados insubordinados y piojosos a los solterones ricos, en cuyas casas suntuosas nunca se dice una blasfemia de cuartel.

◆◆◆

Ella es la mujer de la aventura casual en un burdel de la Martinica, cuyos ojos están llenos de candor y su sexo está lleno de placas sifilíticas.

◆◆◆

Esto no es cierto, naturalmente, ¡pero sería tan lindo si lo fuera!

◆◆◆

(El cinematógrafo nos permite estas aventuras mentales. Confiemos en la aventura a costa de nuestro estómago, realidad que nos trae a la tierra a la salida de los cines, descendidos a pico desde el séptimo cielo del celuloide heroico y mentiroso.)

◆◆◆

Por todo esto hemos soslayado a Marlene desde su plano inseguro y falso de mujer de posguerra. Unicamente así es concebible su palidez lunar y el ahuecamiento enfermizo de sus mejillas y sus finas patitas de alambre que hablan de la gran desnutrición de su adolescencia, es decir, de su adolecer de hambre y privaciones en los teatrillos ínfimos, llenos de hombres barbudos que regresaban de las trincheras para volver a ellas...

◆◆◆

Ella es la única mujer de raza blanca capaz de seguir a un hombre a través del Sahara, mientras su alma está henchida de arena gris de hastío. Ella es la única mujer que afirmó que también hay una Legión Extranjera de mujeres. Ella es la única mujer que todavía puede cambiar un Rolls-Royce por un beso de amor...

◆◆◆

Esto no es cierto, naturalmente, ¡pero sería tan lindo si lo fuera!

**La rubia de platino**

Cuando se ve a Jean Harlow, entran ganas de exclamar en voz alta, en la comprimida atmósfera de los cinematógrafos, "Animula, vagula, blandula", sin saber por qué...

Es que su cabellera de platino empuja al desvarío, al ensueño, al disparate...

◆◆◆

Eso es ella, plata sobre un metal de carne, dorado golosamente por el sol de Miami, su piel reluciente y sensual, en la cara gordezuela, como gustaba a los hombres que volvían de las trincheras y hacían un paréntesis de una semana entre la muerte y su licencia.

◆◆◆

No es bella, según el canon de la antigua estética, pero es esplendorosa y llamativa, detonante y sugestiva. Su arte es el saber de un traje de baño sumario. Es el saber de un piyama, calzado en su cuerpo con la dulzura estirada de una media.

◆◆◆

Para que brille este "astro" de duraluminio, tuvo también su suicidio. Su flamante esposo –bodas en Reno pocos días antes– se pegó un tiro en uno de esos escritorios fantásticos del cine, donde se ve una biblioteca de libros sin títulos y una puerta de hierro con rosas de acero y una cruel vertical de lanzas.

◆◆◆

Ahora, iluminada por esa tragedia real, junto al recuerdo de Paul Bern, acaso muerto por ella, su sombra es la del manzanillo. Pero hasta su sombra irán todos los pantalones oxford que estiran las piernas en los vestíbulos de los hoteles de Hollywood y en los bordes de las piletas de natación de Palm Beach.

◆◆◆

En estos últimos tiempos, Jean Harlow ha recibido setecientas mil propuestas de matrimonio. Ha quedado dubitativa ante dos: la que le hizo, por intermedio de su secretario, Adolf Hitler, y la que le formuló, en lengua muerta, un gran Lama del Tibet... No sabe cuál vestirá más para la *réclame* de su próximo film.

◆◆◆

Jean Harlow, el otro día, levantó una pira fúnebre con los vestidos que llevaba cuando arribó a Hollywood. Pobrecitos vestidos de tela de cebolla, laminados por el mucho uso y de acuerdo a una moda standard de cinco dólares la pieza. Con eso licenció a su pasado.

◆◆◆

Jean Harlow, sin saberlo, llena de amargura la boca del silencioso espectador en los cines de arrabal. Porque el silencioso espectador piensa que mientras el mundo es como es, no se podrá ser nunca, normalmente, esposo de Jean Harlow. Y

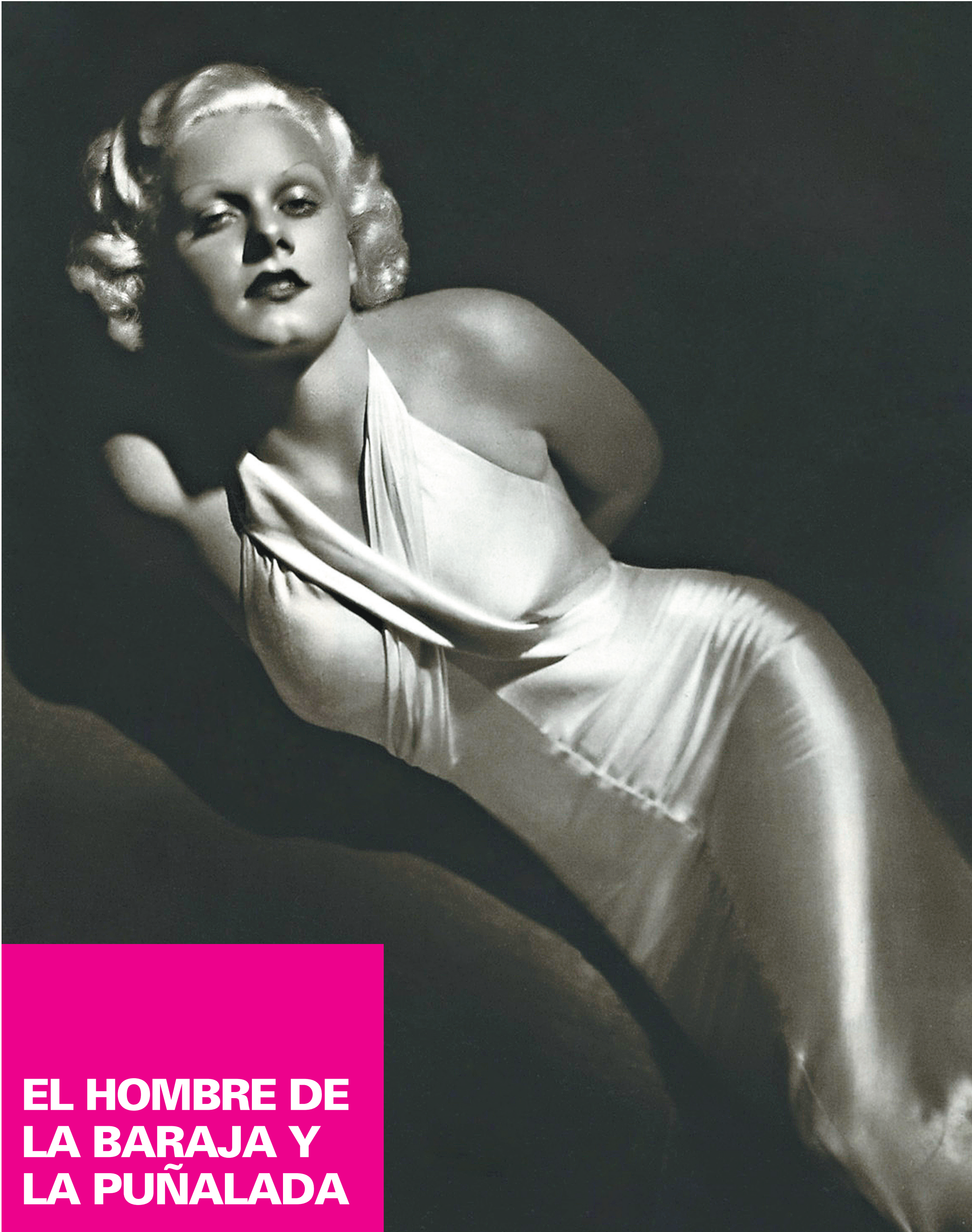


entonces sueña en un mundo anárquico y maravilloso, destrozado y convulso, en donde las mujeres como Jean Harlow serán colectivizadas. Mientras tanto va al prostíbulo...

◆◆◆

En la cabellera de luna helada de Jean Harlow está el secreto del suicidio de Paul Bern, que, como es natural, no pueden "hacer cantar" los detectives...

*Este retrato está incluido en* El hombre de la baraja y la puñalada *de Nicolás Olivari. (Editorial Adriana Hidalgo).*



**EL HOMBRE DE LA BARAJA Y LA PUÑALADA**

# VERANO12 JUEGOS

## CRUCIGRAMA

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | | | | | | | | | | | |
| 2 | | | | | | | | | | | |
| 3 | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | | | | | | | |
| 5 | | | | | | | | | | | |
| 6 | | | | | | | | | | | |
| 7 | | | | | | | | | | | |
| 8 | | | | | | | | | | | |
| 9 | | | | | | | | | | | |

**HORIZONTALES**

**1.** Cosa hecha en ondas o que las tiene (fem.)./ Propio de la boca. **2.** Cantidad proporcional que se paga regularmente a una asociación./ Sepulcro que sobresale del suelo. **3.** Congelaré./ Ciudad de Italia. **4.** Vanidosos, engreídos./ Formar espacios en la tierra para plantar. **5.** (Nicolas) Actor estadounidense./ (... Dukakis) Actriz. **6.** Península de Egipto./ Sistema biológico de una región. **7.** (Georges) Escritor francés autor de "Les choses"./ Arrojáis, tiráis una cosa. **8.** Recordaré con nostalgia./ (... Illimani) Grupo musical folclórico. **9.** Ocasión, circunstancia./ Parte en que se divide una ciudad (pl.).

**VERTICALES**

**1.** Dos al cubo./ (Manco) Emperador del Cuzco. **2.** Esposa del hijo./ Rasgo característico. **3.** Engaño delictivo./ Órdenes de pago. **4.** Pacto del Atlántico Norte./ Uno de los meses del año. **5.** De Cerdeña./ Esposo de Jezabel. **6.** Símbolo del ástato./ Gentilicio del sufijo./ Moneda inglesa. **7.** Film de Warren Beatty./ Habitante del África austral, de origen holandés. **8.** (... Thurman) Actriz./ Poner en circulación papel moneda. **9.** Parte principal de un libro./ Ave trepadora americana. **10.** Orden médica de restablecimiento./ Copió gestos ajenos. **11.** Alabará, elogiará./ Ciudad de Italia, cuna de San Francisco.

## TATUAJES

*Sus padres se oponían, pero ellos esperaron pacientemente y al cumplir 18 años los convencieron de que ya eran grandes para tomar decisiones. Entonces se tatuaron sus dibujos preferidos en los lugares elegidos.*

**1.** Uno de los varones decidió tatuarse un águila en el hombro.
**2.** Tadeo se tatuó en la espalda.
**3.** Candela, que no se tatuó una serpiente, fue la que menos tuvo que esperar.
**4.** Ramiro esperó más que Tadeo para convencer a sus padres.

| | | Dibujo | | | Lugar | | | Esperó | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | Águila | Delfín | Serpiente | Espalda | Hombro | Tobillo | 10 meses | 13 meses | 15 meses |
| Nombre | Candela | | | | | | | | | |
| | Ramiro | | | | | | | | | |
| | Tadeo | | | | | | | | | |
| Esperó | 10 meses | | | | | | | | | |
| | 13 meses | | | | | | | | | |
| | 15 meses | | | | | | | | | |
| Lugar | Espalda | | | | | | | | | |
| | Hombro | | | | | | | | | |
| | Tobillo | | | | | | | | | |

| Nombre | Dibujo | Lugar | Esperó |
|---|---|---|---|
| | | | |
| | | | |
| | | | |

## UNA POR LINEA

*Ubique en el esquema las palabras definidas sabiendo que sólo debe quedar formada una palabra por fila y una por columna.*

**HORIZONTALES**

**1.** Adición. **2.** Lecho de las aves. **3.** Yerno de Mahoma. **4.** Demente. **5.** Existe. **6.** Afirmación.

**VERTICALES**

**1.** Proyectiles de las armas de fuego. **2.** Artículo neutro. **3.** Solo en su especie. **4.** Apócope de mío. **5.** Nieto de Cam. **6.** Puesta de sol.

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | | | | | | |
| 2 | | | | | | |
| 3 | | | | | | |
| 4 | | | | | | |
| 5 | | | | | | |
| 6 | | | | | | |



## SOLUCIONES

### TATUAJES

| Nombre | Dibujo | Lugar | Esperó |
|---|---|---|---|
| Candela | delfín | tobillo | 10 meses |
| Ramiro | águila | hombro | 15 meses |
| Tadeo | serpiente | espalda | 13 meses |

### UNA POR LINEA

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| ■ | S | U | M | A | ■ |
| B | ■ | N | I | D | O |
| A | L | I | ■ | ■ | C |
| L | O | C | O | ■ | A |
| A | ■ | O | ■ | E | S |
| S | I | ■ | ■ | ■ | O |

### CRUCIGRAMA

| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| O | N | D | O | S | A | B | U | C | A | L |
| C | U | O | T | A | T | U | M | U | L | O |
| H | E | L | A | R | E | G | A | E | T | A |
| O | R | O | N | D | O | S | E | R | A | R |
| C | A | G | E | O | L | Y | M | P | I | A |
| A | S | I | N | A | I | B | I | O | M | A |
| P | E | R | E | C | B | O | T | A | I | S |
| A | Ñ | O | R | A | R | E | I | N | T | I |
| C | A | S | O | B | A | R | R | I | O | S |